

EL LABERINTO Y EL HILO

Hacia un Patronato de Educación Especial

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Hace unos días el cronista se refirió al deber social ineludible que tiene toda persona de ayudar al bienestar de la comunidad a que pertenece prestando su cooperación a obras que, como la del Instituto San Gabriel Arcángel, dedicado al tratamiento y la educación de niños con deficiencia mental, están empeñadas en organizar en el país el necesario amparo a la infancia enferma. Los directivos de esa entidad, que surgió y marcha por iniciativa privada, han concebido justamente el proyecto de aunar en un frente común los esfuerzos que realizan en nuestro medio las agrupaciones con fines semejantes a los de ella. En verdad, la protección de la infancia — reserva del porvenir, sin la cual el presente es un suicidio brutal y egoísta— padece aquí de problemas abrumadores. Falta de medios económicos, ante todo; carencia de personal técnico, en consecuencia, y soledad en su acción humanitaria, son las dificultades que en esa lucha debe vencerse. Para sortear tales obstáculos en conjunto y apelar a la conciencia pública y a los poderes del Estado, el Instituto de San Gabriel Arcángel propone la constitución de un Patronato de Educación Especial cuya misión evitaría la dispersión de los esfuerzos y procuraría, a todas las instituciones entregadas a generosa tarea de llevar salud a los niños, un poder de persuasión decisivo.

Dicho Patronato de Educación Especial estaría constituido, según el programa elaborado, por los directores de los institutos particulares de educación especial, los directores de los institutos correspondientes sostenidos por el Estado y los pro-



fesionales que laboran en ambas clases de institutos, y contaría con el auspicio de los Ministerios de Educación Pública y Salud Pública, ante los cuales, dentro de un sistema así, no habría que recurrir en pos de la cooperación como un favor, y con la cooperación de las entidades técnicas correlativas. Los fines del Patronato son obvios: organizar la estadística nacional acerca de la población infantil necesitada de educación especial (hoy se calcula un 25 % de esa población como víctima de algún mal nocivo), promover la reacción favorable de la opinión pública a la labor de los centros destinados a la educación especial, vinculación con el exterior (becas, intercambios de profesionales, consultas internacionales), formación en la Escuela Normal de Mujeres de una sección encargada de preparar maestras para el ejercicio de la educación especial, creación en las Grandes Unidades Escolares de secciones donde se imparta educación especial, y realización de una campaña de ayuda económica, que vaya desde la colecta pública hasta el establecimiento de una renta legal. Este plan, trazado por el doctor Enrique Torres Llosa, es, sin embargo, mínimo con relación al enorme y permanente celo que requiere el cuidado de la infancia desvalida.

Con respecto al índice de niños con retardo mental — apenas un aspecto del problema general— las proporciones son aterradoras. En un artículo anterior se anotó la cifra de 75.000 menores presas de esta deficiencia incurable, para la inmensa mayoría de los cuales no existe un cuidado científico encaminado a aliviar su triste situación, propio de una sociedad bien organizada. No sólo conspira contra el establecimiento del debido amparo el ocultamiento paterno —el cual, mediante la conveniente información, es posible vencer—, sino, en sustancia, la ausencia de un espíritu social solidario que abra la bolsa ahita y ponga a disposición de esta cruzada de bien una insignificante parte de su contenido, a veces tan inmóvil cuanto improductivo. El Instituto San Gabriel Arcángel no pide sólo para sí, lo cual sería bastante, sino que, comprendiendo que su función se integra con las de otras organizaciones de igual intención, se torna en promotor de un bloque cuya batalla en pos de un rayo de dicha para aquellos que nacieron con el signo de la irreparable desgracia sea, a la postre, una batalla por el bienestar social, que no existirá en tanto haya quienes sufren sin causa y sin esperanza.